Edgar, Feuchtwanger
Nació en 1924. Se exilió en 1939 a Inglaterra, donde estudió Historia en la Universidad de Cambridge. Entre sus obras destacan "From Weimar to Hitler: Germany, 1918-33", "Imperial Germany, 1850-1918 o Bismarck". Actualmente vive en Winchester, Gran Bretaña.

Hitler, mi vecino

Autor: Edgar, Feuchtwanger

Crónicas

Ensayos literarios

Anagrama

ISBN: 978-84-339-2603-6 / Rústica / 240pp | 140 x 220 cm

Precio: $ 30.700,00

En 1929 Edgar Feuchtwanger, hijo de un editor y sobrino de Lion Feuchtwanger, el autor de la novela El judío Süss, famosísima en los años treinta, vive una infancia feliz en Múnich. Desde la casa familiar, el ni-ño, de cinco años, ve al otro lado de la calle a un hombre con un curioso bigote, y cuenta cómo los que pasan por delante le hacen un raro saludo, levantando el brazo. Porque su vecino no es otro que Adolf Hitler. Y así la familia judía compartirá barrio y calle con el que será nombrado en 1933 canciller alemán, hasta el año 1939, en que el adolescente, de quince años, se exiliará al Reino Unido. Hoy, a los noventa años, Feuchtwanger ofrece un testimonio excepcional de un período que, en palabras del autor, para muchos «se ha convertido en algo abstracto. Mi aportación consiste en mostrar, a través de la emoción, lo que sentimos y experimentamos los que vivimos esos años».

La historia de la Alemania nazi nos es magistralmente relatada vista por los ojos de un niño desde la ventana de su cuarto: por ejemplo, el revuelo en la casa de Hitler, una mañana de 1934, después de la «noche de los cuchillos largos». También, desde el cada vez más amenazado hogar de la familia judía, vemos cómo la casa del Führer se convierte en una fortaleza, una brutal metáfora de la adquisición de poder y del ascenso de Hitler...

En 1929 Edgar Feuchtwanger, hijo de un editor y sobrino de Lion Feuchtwanger, el autor de la novela El judío Süss, famosísima en los años treinta, vive una infancia feliz en Múnich. Desde la casa familiar, el ni-ño, de cinco años, ve al otro lado de la calle a un hombre con un curioso bigote, y cuenta cómo los que pasan por delante le hacen un raro saludo, levantando el brazo.